

*latte* (los "chamorros") eran de la gran familia malayo-polinesia, cultivaban limítadamente el arroz y poseían una cerámica sencilla cuyos fragmentos aparecen en gran cantidad en los yacimientos; no es seguro el conocimiento pre-europeo del perro y del cerdo. No conocían el metal, y sus hachas y azuelas son de piedra y sobre todo de concha. Las prácticas funerarias eran variadas, incluyendo la cremación.

No hay base para ubicar el comienzo de esta cultura en las Marianas; el autor lo calcula, sobre la base de una fecha radiocarbónica de Tinian, hacia el siglo VIII d. J.C.

Muy interesantes resultan los escasos indicios de una fase *pre-latte*, cuyo yacimiento más importante se halla estratigráficamente en el abrigo rocoso de Laulau (Saipan). La caracteriza una cerámica color rojo, hachas y azuelas de piedra y concha de tipología poco definida, y entierros en posición alargada. Una ostra hallada en Chalan Piao (Saipan) proporcionó la fecha radiocarbónica de 1527 a. J.C., antigüedad que concuerda con ciertos indicios geológicos de ese yacimiento (pp. 66-67). Cabe deducir, pues, que hacia la primera mitad del segundo milenio a. J.C. comenzaron las migraciones marítimas desde la Malasia e Indonesia que llevaron al poblamiento de las islas del Pacífico, migraciones que se produjeron en varias fases durante un lapso de 2500 años (p. 178). Probada así la navegación oceánica en esa época, queda también confirmada la posibilidad de su llegada a América anterior aún a las que trajeron los gérmenes de las Altas culturas.

El libro finaliza con unas acertadas consideraciones sobre la todavía vasta labor futura a realizarse en Oceanía.

*Addenda:* Acabamos de tener noticias sobre las excavaciones de Heyerdahl en la isla de Pascua, entre cuyos resultados positivos se halla la identificación de una fase anterior a la de los conocidos *Moai* (construidos en el siglo XV), fase caracterizada por estatuas de piedra semejantes a las de Tiahuanaco temprano y construcciones de tipo ciclópeo. La fecha aproximada de 400 d. J.C. de esta primera ocupación de la isla coincide con la de los siglos IV a VI calculada por Mühlmann para la llegada de la cultura de los *arpi* a las islas de la Sociedad (Tahiti), y podría corresponder también al movimiento que dio origen a la cultura de los *latte* en Micronesia.

JUAN SCHOBINGER

SCHAEDEL, Richard P. y MUNIZAGA, Carlos: *Arqueología Chilena. Contribuciones al estudio de la región comprendida entre Arica y La Serena*. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1957. 126 pp.

La presente publicación es el fruto de renovados esfuerzos del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile que tras algunas dificultades circunstanciales, ha podido dar a luz trabajos efectuados por sus investigadores en años anteriores.

La necesidad de los estudios que ahora comentamos se desprende del deseo

de poner en orden o sistematizar la literatura arqueológica chilena. Desde las primeras inquietudes por conocer el más remoto pasado de ese país, comenzando por la simple observación y relatos de viajeros sobre hallazgos y artefactos arqueológicos, hasta las más exhaustivas monografías de los especialistas de nuestros tiempos, se ha ido acumulando una cantidad enorme de datos no siempre sistematizados entre sí, o muchas veces sobre bases no estrictamente científicas. A esto se agrega la publicación de materiales inéditos que han resultado de las investigaciones de los centros de estudios oficiales, además del aporte de muchas colecciones arqueológicas particulares.

El método aplicado en este trabajo es la resultante de lo ya establecido en 1953 en el programa de la Sección de Antropología Histórica y Social del Instituto Pedagógico, consistente en la distribución de Chile prehistórico en zonas culturales, asignándose para cada una de ellas, uno o más investigadores responsables, con la misión de revisar y recopilar las bibliografías correspondientes a su zona, así como el estudio de nuevos materiales resultantes de otros aportes arqueológicos. Posteriormente, cuando se constituyó el Centro de Estudios Antropológicos se aplicó y amplió este programa de acuerdo con las necesidades del momento.

Parte del resultado de este programa de acción investigadora es la publicación que ahora comentamos, cuyos trabajos de organización y coordinación estuvieron al cuidado del Dr. Richard P. Schaedel, procurando definir las zonas culturales con sus características, las interrelaciones entre las distintas zonas a través de la prehistoria y las relaciones culturales entre las áreas chilenas y la central andina.

El trabajo de campo realizado, de acuerdo al vasto y sistemático programa de investigación de que hacemos referencia y que es motivo de esta publicación, comprendió cuatro expediciones realizadas entre los años de 1953 y 1954, a las zonas comprendida entre Arica y la Serena, primero; luego por la costa central, desde Santo Domingo hasta Valparaíso; seguidamente desde Valparaíso al norte; y por último al cerro El Plomo.

El volumen que nos ocupa contiene en primer término el "Informe general sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y la Serena" por el Dr. Richard P. Schaedel, complementado con cinco apéndices documentales titulados: "Informe de la exploración de Caleta Vitor y Quebrada Chaca", por Abel A. Toro; "Descripción y análisis de la cerámica y otros artefactos de los valles de Lluta, Azapa y Vitor", por Carlos Munizaga A.; "Análisis preliminar de algunos tejidos", por Ingeborg K. Lindberg; "Excavación de un sepulcro cerca de Molle Bajo", por R. P. Schaedel, A. Nielsen y A. Toro, y "Bases para la terminología usada en los cuadros sinópticos", por el Dr. R. P. Schaedel. La segunda parte de esta publicación corresponde al trabajo de Carlos A. Munizaga A. titulado: "Secuencias culturales de la zona de Arica".

En el Informe sobre la expedición el Dr. Schaedel nos instruye, en primer término, sobre los fines, antecedentes y problemas específicos de la misma, indicando la necesidad de revisar ese amplio sector en su etapa prehistórica y estudiar la adaptación ecológica de aquella época para llegar a la vez a conclusiones de valor práctico, cuyo conocimiento sería un aporte de interés para los estudios geográficos y económicos de la región. Consecuente con el plan previamente

expuesto, hace un cotejo valorativo de la bibliografía arqueológica que sobre la zona entre Arica y la Serena posee a su alcance. Así confronta principalmente las investigaciones realizadas en su tiempo por Max Uhle y Junius Bird, llegando a la conclusión de que los cuadros cronológicos por ellos establecidos, confrontándolos, adolecen de divergencias sustanciales, además de una diferenciación cultural con grandes lagunas, y un acervo arqueológico sin mayor determinación geológica y cultural. En consecuencia, hace notar la necesidad de un cotejo con las hipótesis más probables para enfocar los problemas principales de la cronología, además de coordinar las diferencias culturales de una región a la otra con el fin de determinar hasta qué punto las mismas pueden obedecer al factor predominante de adaptación ecológica diferencial.

Así planteados estos problemas previos, el equipo investigador realizó su tarea de campo en base a objetivos o interrogantes perfectamente definidos, como la comprobación de la delimitación de áreas culturales prehistóricas en la zona escogida; la búsqueda de las interrelaciones entre una y otra área; las influencias de otros grupos sobre las culturas locales, como, para este caso, las diaguitas, tiahuanacoide, nazca, chincha, etc. Además de estos objetivos exclusivamente arqueológicos, la misión se ocupó de investigar otros problemas, como la diferenciación dialéctica entre Arica y la Serena, en base al lenguaje actual; la supervivencia del idioma y cultura Changó y otros problemas similares.

En dieciséis nutridos capítulos el Dr. Schaedel expone el informe sobre el trabajo de campo realizado en esta expedición. Bien sabemos que toda prospección o informe de carácter arqueológico debe expresar todos los detalles fundamentales y circunstanciales que contribuyan a entender con claridad el trabajo realizado, de manera de formar una documentación rica, variada y científica que permita, en un momento dado, rehacer el yacimiento en la mesa de laboratorio o gabinete. El Dr. Schaedel cumple con este requisito formal muy celosamente, proporcionándonos, con el aporte de sus colaboradores, un interesantísimo material y conclusiones que contribuyen a aclarar y ensanchar las investigaciones arqueológicas en sus problemas cardinales en la zona de referencia. Pero debemos observar, que en el afán de proporcionarnos todas las circunstancias de los trabajos de campo realizados, el Dr. Schaedel se excede un tanto en detalles fortuitos que no hacen a lo fundamental, con lo que el lector, interesado por llegar prontamente a los resultados positivos de la investigación, se ve obligado a interiorizarse de estos detalles, que bien podrían haber sido eliminados en honor a la brevedad, que no lesiona la claridad. Esto no implica, de manera alguna un obstáculo para afirmar que nos encontramos frente a una publicación que se ajusta a los más modernos cánones de la ciencia arqueológica.

La segunda parte del volumen corresponde al ya mencionado estudio de Carlos Munizaga A. "Secuencias culturales de la zona de Arica", en donde, atento a las discrepancias de fondo entre las secuencias establecidas en primer término por M. Uhle para la zona de Arica y Tacna y las propuestas posteriormente por J. Bird, después de sus investigaciones realizadas en el norte de Chile y, ante la ambigüedad en la terminología arqueológica basadas en las investigaciones de estos autores y empleadas por otros posteriores al referirse a períodos culturales de la zona mencionada, el Sr. Munizaga plantea la necesidad de confeccionar este estudio comparativo y crítico de las secuencias culturales establecidas por Uhle y Bird, para ordenar conceptos que permitan manejar con mayor precisión la

materia arqueológica. A nuestro juicio lo ha logrado eficientemente, llegando a conclusiones positivas que contribuyen a establecer un equilibrio claro y conciso de las divergencias anteriormente anotadas.

RICARDO H. CASTAÑEDA

*La momia del cerro El Plomo.* Editado por Grete Mostny. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, tomo XXVII, N° 1. 118 pp. Santiago de Chile, 1957.

Este valioso trabajo se compone de siete artículos en los que colaboran diferentes autores (en total 18), cada uno de los cuales está dedicado a un tema importante.

El primero es un relato de cómo fue encontrada la "momia" indígena, el 1° de febrero de 1954, en la vecindad de la cumbre del cerro El Plomo a 5.400 m. de altitud. Hallazgo que produjo gran sensación pues llamó la atención de la prensa en todo el mundo.

La Dra. Grete Mostny, entonces Jefe de la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural, fue encargada por el entonces Director del mismo Dr. H. Fuenzalida para ver la momia, concurrendo también al lugar el Dr. Schaedel, Director del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, y sus ayudantes, quienes ante la presencia de la momia quedaron impresionados por su importancia. Luego de un rápido examen se aconseja la compra inmediata por tratarse de una valiosa adquisición. Y gracias a estos entusiastas investigadores es que hoy se encuentra en el Museo de Chile al alcance de todos los estudiosos.

En setiembre de 1954 aparece un folleto titulado "La Momia", editado por el Servicio Informativo de los Estados Unidos de América, preparado con la cooperación del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. Se refiere también a la "momia" y la expedición al cerro El Plomo. Lo que llama la atención aquí, es que el retiro de la "momia" (para ser llevada al Museo) constituyó un verdadero episodio, pues se trataba de un pueblo "conservador" (de las cosas nuestras), que manifestó el deseo de mantenerla en el lugar, siendo algunos de los miembros de la expedición objeto de amenaza.

La dinastía de los Incas llegó al poder en el Cuzco y alrededores hacia el año 1200 d. J.C.; se extendió por el norte hasta Quito y hacia el sur hasta el río Maule. Con la conquista española y la guerra entre los dos incas hermanos las guarniciones incaicas se dispersaron y sólo quedaron colonias de *Mitimáes*, traídos por los conquistadores incaicos, que formaban parte del sistema administrativo, que se estableció en las regiones anexadas, a medida que éstas fueron conquistadas. Eran grupos de familias antiguas trasladadas a provincias recién conquistadas.

Del punto de vista administrativo el imperio estaba dividido en cuatro provincias, cada una dirigida por un *Apo* o Gobernador Imperial (oficio no hereditario), que residía en el Cuzco y era pariente cercano del Inca. Luego estaban los *Curacas* (oficio hereditario) quienes a su vez designaban los otros cargos. Es